

Carlos Meléndez / Alberto Vergara
Editores

LA INICIACIÓN DE LA POLÍTICA

El Perú político en perspectiva
comparada

Capítulo 9



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

La iniciación de la política
El Perú político en perspectiva comparada
Carlos Meléndez y Alberto Vergara (editores)

© Carlos Meléndez y Alberto Vergara, 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Foto solapa: Paulo Drinot

Primera edición: noviembre de 2010

Primera reimpresión: julio de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-08844

ISBN: 978-9972-42-942-2

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101548

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

ALGUNOS APUNTES SOBRE LOS MOVIMIENTOS Y PROTESTAS SOCIALES EN EL PERÚ

Moisés Arce

En diciembre de 2008, un artículo de la revista *The Economist* caracterizó el ciclo actual de movilizaciones sociales en el Perú como «la política de las protestas para no parar». Este ciclo de protestas colectivas que empezó en el año 2000 ha despertado el interés de muchos investigadores dentro y fuera del país (por ejemplo, Arce, 2008; Bravo, 2009; Caballero & Cabrera, 2008; Meléndez & León, 2009; Pizarro, Trelles & Toche, 2004; Tanaka & Vera, 2008; Tejada, 2009). Las protestas regionales como el «Arequipazo» de 2002 en contra de la privatización de las compañías eléctricas EGASA y EGESUR en el sur del país, y el «Baguazo» de 2009 en contra del conjunto de normas legales orientadas a promover la inversión privada en la región amazónica del país repercutieron en todo el país y resultaron en un cambio importante de política en favor a las demandas de los manifestantes. Junto a estas movilizaciones regionales existe también una gran diversidad de protestas, tales como las socioambientales o mineras, las electorales en rechazo a los resultados de las elecciones o autoridades electas, los conflictos por el cultivo ilegal de coca, y otros actos de protestas geográficamente esparcidos alrededor del territorio nacional.

El estudio de las protestas colectivas forma parte de la tradición de la literatura en las ciencias sociales que examinan las revoluciones y rebeliones. Recientemente, la gran cadena de eventos o sucesos que ocurren en las revoluciones, los movimientos sociales y las protestas colectivas han sido redefinidos simplemente como diferentes formas de «política contenciosa» (McAdam, Tarrow & Tilly, 2001). Goldstone (1998) también ha conceptualizado el espectro de la movilización social en cuestión de escala y envergadura; esta escala pasa de las protestas colectivas a los movimientos sociales y a las revoluciones, donde las revoluciones representan el valor extremo de esta escala. Como quiera que han menguado las posibilidades de las revoluciones, la literatura política contenciosa de hoy se ha volcado al análisis de las formas de resistencia cotidiana (Fox & Starn, 1997; Hellman, 1997), y a las nuevas formas de acción colectiva que han surgido en el contexto de globalización y liberación económica. Este capítulo se ocupa de estos nuevos modos de acción colectiva, distinguiéndolos de los movimientos sociales en las páginas que siguen.

En la primera parte de este capítulo reviso la literatura de movimientos sociales con el objetivo de entender mejor los factores que explican las movilizaciones. La segunda parte presenta y describe en forma comparativa una nueva fuente de datos de movilizaciones en el Perú. Esta es la fuente de mayor cobertura temporal y espacial que existe sobre las protestas sociales en el país. Utilizando esta base, concluyo el presente capítulo revisando algunas de las concepciones comunes que se han formulado sobre la ola de protestas en el Perú actual.

INTRODUCCIÓN

La agitación social y política que surgió en el Norte en la década de los años sesenta y setenta impulsó dos grandes escuelas para el estudio de los movimientos sociales: la estadounidense y la europea. La escuela estadounidense, que por lo general es menos conocida en el Perú, subraya la noción de movimientos sociales como actores estratégicos, cuyas acciones de grupo representaban una alternativa a las formas más convencionales de hacer política. El grueso de estos trabajos, conocidos también como la teoría de la «movilización de recursos», entiende a los movimientos sociales desde la perspectiva del problema de la acción colectiva propuesta por la teoría de la elección racional (por ejemplo, Olson, 1965; Cohen, 1985). Siguiendo entonces el cálculo estratégico que toman los individuos «racionales» movidos por el interés propio (Olson, 1965), la participación individual en acciones colectivas representaba un gran obstáculo para explicar la emergencia de los movimientos sociales. La teoría de la «movilización de recursos», como su nombre así lo indica, prioriza el estudio de recursos, formales e informales (explicados más adelante), que hacen posible la coordinación social de la acción colectiva.

En contraste con los estudios estadounidenses, los autores europeos dieron mayor importancia al análisis estructural de clase y a la identidad colectiva. Como escribe Touraine, «el análisis entero empieza con las relaciones sociales, y no con los actores» de tal manera que «la identidad del actor no puede ser definida independientemente del conflicto real con el adversario ni del reconocimiento de la meta de lucha» (Touraine, 1977, p. 312; Touraine, 1988, p. 49). Touraine distingue a las movilizaciones sociales de la década de los sesenta como líneas de conflicto que caracterizan a la identidad colectiva de una sociedad postindustrial. Touraine argumentaba que cada tipo de sociedad tiene un conflicto central, sin embargo, otros autores reconocen la pluralidad de movimientos sociales dentro de una sociedad (por ejemplo, Melucci, 1989)¹.

¹ La literatura estadounidense por lo general rechaza la orientación hacia la identidad colectiva, ya que el valor explicativo de este concepto «es bastante evasivo» y «difícil de evaluar» (Elster, 1989, p. 468).

A pesar que existen textos analíticos que tratan de combinar las contribuciones de autores estadounidenses y europeos (por ejemplo, Cohen, 1985; Munck, 1995), la literatura de movimientos sociales continúa fragmentada. La pregunta de investigación, por lo general, justifica por qué el análisis sigue las contribuciones de una escuela y no la otra. Sobre este punto, Kitschelt (1986, p. 58) señala que el estudio de los movimientos sociales sobre la base de estas escuelas no es necesariamente inconsistente, sino que, por ejemplo, el énfasis de estrategias es más útil para explicar la variación y el impacto de las movilizaciones sociales. En el contexto peruano, y como es ampliamente conocido, la escuela europea tuvo mayor recepción (por ejemplo, Lynch, 1990; Parodi, 1986; Ballón & Castillo, 1986; Adrianzén & Ballón, 1992). Parodi, por ejemplo, se ocupa de la desmovilización del sindicalismo industrial peruano acabando el segundo gobierno de Belaunde; mientras que Pezo, Ballón y Peirano (1978), entre otros, toman el tema de los sindicatos de maestros. En ambos casos, la identidad clasista jugó un papel importante en la movilización de estos sectores, aun cuando según Parodi (1986) esta identidad no está necesariamente atada a la ideología marxista de la conciencia de clase². Por consiguiente, y teniendo en cuenta el propósito de explicar la variación temporal y espacial de las protestas sociales en el Perú, en este capítulo puntualizo las contribuciones de la escuela estadounidense. Estas contribuciones se pueden resumir sobre la base de los siguientes tres marcos analíticos.

PARTE 1: OPORTUNIDADES POLÍTICAS, ESTRUCTURAS DE MOVILIZACIÓN Y MARCOS INTERPRETATIVOS

En la literatura de movimientos sociales existen tres grandes marcos analíticos para el estudio de las movilizaciones: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los marcos interpretativos culturales. McAdam, McCarthy & Zald (1996) señalan que estos tres enfoques analíticos representan la mejor manera de estudiar cómo los movimientos sociales nacen y se desarrollan³. Estos autores indican que los movimientos sociales se ponen en marcha a consecuencia de cambios sociales que transforman al orden político existente haciéndolo más accesible a las demandas de un movimiento social. Cuando los movimientos sociales ven esta apertura en favor a sus demandas, estos cambios en las condiciones políticas se convierten posteriormente en oportunidades. Sin embargo, para que un movimiento social tenga

² El libro de Parodi fue posteriormente actualizado y traducido al inglés. Los interesados pueden consultar Parodi (2000).

³ Los interesados en una introducción en español pueden consultar McAdam, McCarthy & Zald (1999).

éxito, los participantes de este movimiento deben estar organizados y tener recursos disponibles para su causa. Finalmente, no es suficiente que estos actores sociales sientan perjudicados o incluso que ellos mismos estén convencidos de las ventajas de la acción colectiva en comparación a otras alternativas de respuesta. Estos actores sociales deben formular un marco interpretativo cultural para sus demandas que vaya más allá de los intereses propios de los simpatizantes. Solo así el movimiento social podría sobrevivir, atrayendo nuevos simpatizantes o adherentes y con esto vencer políticamente. En resumen, estos tres enfoques analíticos son muy útiles y necesarios para entender el origen y evolución de las movilizaciones sociales.

Las oportunidades políticas, según la literatura de movimientos sociales, son las estructuras institucionales o las relaciones de los poderes informales dentro de un sistema político (por ejemplo, Eisinger, 1973; Brockett, 1991; Tarrow, 1994). Aunque existe un consenso sobre esta definición de las estructuras de oportunidades políticas, hay varios autores que han examinado diferentes aspectos de estas estructuras institucionales o relaciones de poderes informales. Siguiendo a McAdam (1996) y en un esfuerzo por ordenar esta literatura, las cuatro dimensiones más importantes de estas oportunidades políticas son: a) el grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado, b) la estabilidad o inestabilidad de las alianzas entre las élites, c) la presencia o ausencia de aliados entre las élites, y d) la capacidad y propensión del Estado a la represión⁴.

McAdam (1996) también ha señalado que el tipo de pregunta de investigación planteada determina últimamente la importancia de unas de estas cuatro dimensiones en comparación a otras. Por ejemplo, para estudiar la variación temporal y espacial de las protestas sociales, las dimensiones formales de las oportunidades políticas como el grado de apertura relativa del sistema político, y la capacidad y propensión del Estado a la represión serían las dimensiones más útiles de tomar en cuenta (por ejemplo, McAdam, 1982; Tarrow, 1989). En cambio, las dimensiones informales de las oportunidades políticas como la estabilidad o inestabilidad de las alianzas entre las élites y la presencia o ausencia de aliados entre las élites tendrían mayor peso analítico si la pregunta de investigación planteada se enfoca en los resultados que obtienen estos movimientos sociales (por ejemplo, Banaszak, 1996; Giugni, McAdam & Tilly, 1998).

Una de las grandes contribuciones del enfoque sobre las estructuras de las oportunidades políticas ha sido ayudarnos a entender la manera como los movimientos surgen y crecen en la presencia de condiciones políticas favorables (por ejemplo,

⁴ Para un análisis de la literatura de oportunidades políticas y sus variantes, se puede consultar Meyer (2004). Para una crítica de este concepto —sobre todo en cuanto al uso expansivo de este término— se puede ver Goodwin & Jasper (2004).

Piven & Cloward, 1979). Ordinariamente, los sistemas políticos pluralistas son más abiertos y flexibles, y así permiten a los movimientos acceder al poder y posiblemente alterar el orden político. Por consiguiente, las demandas de los movimientos sociales tienen una mayor probabilidad de éxito en la presencia de un sistema político democrático y abierto. En América Latina, la formación y la expansión de los movimientos indígenas han sido explicadas en función de la apertura política y los cambios en las oportunidades políticas (por ejemplo, Yashar, 1999; Van Cott, 2001). Por el contrario, la capacidad y la propensión del Estado a la represión debilitan los movimientos sociales, haciendo más difícil su sobrevivencia o que los movimientos tengan éxito (por ejemplo, Della Porta, 1995). Otros autores también han señalado que cuando las protestas de los movimientos sociales son violentas, estas por lo general invitan a una respuesta represiva de parte del Estado (por ejemplo, Moore, 2000). Dicho de otro modo, la manera inicial de actuar del Estado muchas veces se ajusta de acuerdo con la naturaleza, violenta o no, de las acciones de los movimientos sociales.

De otro lado, el enfoque de las estructuras de la movilización indica que las redes sociales preexistentes proclives a la movilización son fundamentales para la organización de los movimientos sociales. Estas organizaciones ayudan a fortalecer a los movimientos, garantizando su permanencia y posible éxito futuro. Varios autores subrayan especialmente la importancia de movilizar recursos humanos y económicos (por ejemplo, McCarthy & Zald, 1997; Piven & Cloward, 1979; Cress & Snow, 2000). También cuando se trata de grupos marginados sin mucho poder, la colaboración de actores externos y otras organizaciones preexistentes se hacen necesarias para fomentar la acción colectiva (por ejemplo, Jenkins & Perrow, 1977; Tilly, 1978). En el caso de algunos de los conflictos mineros en el norte del Perú, por ejemplo, la participación de Oxfam y otras ONG han sido influyentes para la coordinación de la acción colectiva de algunas comunidades de pobladores (Arce, 2008, pp. 52-55)⁵.

Por último, los marcos interpretativos culturales son construcciones sociales que funcionan como filtros para interpretar la realidad. Estos filtros ayudan al individuo a seleccionar elementos de su ambiente tanto presente como pasado (por ejemplo, Snow & Benford, 1988). La literatura también señala que es necesario sincronizar el discurso del movimiento social con el sentimiento de la población en general. Si esta sincronización se produce, es más fácil que el movimiento social gane mayores simpatizantes y adherentes. Siguiendo a Zald (1996), la estrategia de desarrollar marcos interpretativos conducibles a la movilización demanda esfuerzos concretos para formar una visión colectiva de la realidad. Esta visión colectiva ayuda a legitimar y

⁵ Los interesados en los conflictos mineros pueden consultar Scurrah (2008), Bebbington (2007), de Echave (2009), entre otros.

fomentar la acción colectiva. En este sentido, unos marcos interpretativos son más exitosos que otros en inducir la acción colectiva o así apoyar las causas del movimiento social. Por ejemplo, los marcos interpretativos que logran vincular la razón del movimiento social con temas de injusticia tienen mayores probabilidades de éxito y son mejores aceptados por la población en general⁶.

También cabe notar que varios de los trabajos que utilizan la categoría de «recursos para la movilización» como concepto analítico central rechazan el énfasis dado a los sentimientos de agravio para explicar de la acción colectiva. La teoría de la «privación relativa» (Gurr, 1970; Davies, 1962) señala que la discrepancia entre expectativas y posibilidades de satisfacerlas es generadora de ansiedad, frustración y cólera, sentimientos de indignación que, a partir de cierto nivel de tensión, pueden conducir a conductas violentas. Aunque ya en desuso (Della Porta & Diani, 2006 p. 250; Brockett, 2005 p. 49), este enfoque es quizás uno de marcos que más resaltan la importancia del individuo como actor central en acciones de conflicto social⁷.

PARTE 2: LA BASE DE PROTESTAS SOCIALES Y OTRAS FUENTES DE CIFRAS DE MOVILIZACIÓN

Habiendo revisado brevemente los tres grandes enfoques analíticos de la literatura de los movimientos sociales —oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales— una aclaración con respecto a la naturaleza de los conflictos y protestas en el Perú actual está en orden. Como varios autores han notado, y teniendo en cuenta la fragmentación de organizaciones sociales tradicionales como los partidos y los sindicatos, la gran parte de las movilizaciones recientes en el país son de carácter espontáneo, responden a demandas puntuales y carecen de recursos de movilización en forma de organizaciones o redes articuladoras, entre otras cosas. En efecto, muchos de los llamados «frentes de lucha» que se forman alrededor de un conflicto simplemente desaparecen tan pronto las demandas planteadas son atendidas o la política del gobierno cambia (Arce, 2005, capítulo 5). El carácter efímero de estas movilizaciones no puede reconciliarse fácilmente con las grandes metas de cambio o transformación social típicas de los movimientos sociales, como los movimientos indígenas, ecológicos y de derechos humanos, entre otros. Sobre este punto, Touraine (1989) diría que no toda forma de protesta es sinónimo de un

⁶ Los interesados en una aproximación de este enfoque en la literatura peruana pueden consultar Degregori (1993, 1998) y Pajuelo (2009). En el caso europeo, Way (2005) señala que los marcos interpretativos focalizados en el tema de la nacionalidad resultan también ventajosos políticamente hablando.

⁷ Para una revisión de la teoría de la «privación relativa», véase Brush (1996).

movimiento social, ya que los movimientos sociales requieren, entre otras cosas, una expresión organizativa e ideológica claramente definidas.

Esta dicotomía entre «movimientos sociales» y «protestas sociales» también se observa en otros estudios latinoamericanos. Por ejemplo, la transición democrática en América Latina en la década de 1980 enfatizó el estudio de los movimientos sociales (Ballón & Barrig, 1986). Estos movimientos sostenían estructuras internas democráticas y participativas, y por lo general se trataba de un tipo de acción colectiva orientada hacia el cambio. En contraste, el concepto de la protesta social resalta el carácter segmentario de la acción colectiva contemporánea, tomando en cuenta la localización, la diversidad de temas involucrados en las protestas, y los formatos como esta se expresa, entre otros elementos. Dicho en otras palabras, el concepto de protesta social recalca el sentido político particular y específico de las protestas. En el Perú, autores como Toche (2003, p. 136) enfocan la ola de protesta social presente como un movimiento social «agotado en la reivindicación inmediatesta». Toche (2003, p. 136) también añade que estos movimientos sociales peruanos «vienen desarrollándose lejanos y ajenos a la política». Otros autores, siguiendo la línea de Touraine (1989), no coinciden en asemejar a las protestas sociales actuales con la noción de movimientos sociales (por ejemplo, Pajuelo, 2004).

En este capítulo utilizo la terminología de movilización como término genérico para referirme tanto a los conflictos como a las protestas sociales y mido la variación temporal de estas movilizaciones en función de las dimensiones formales de las oportunidades políticas, en particular, teniendo en cuenta el grado de apertura relativa del sistema político. La terminología de conflictos sociales que es propia de la Defensoría del Pueblo pone énfasis en la naturaleza de la pugna social (por ejemplo, conflictos socioambientales, conflictos por asuntos de gobierno local, conflictos por cultivo ilegal de coca), mientras que la terminología de protestas sociales se centra más en el tipo de acción de protesta (por ejemplo, huelgas, paros, bloqueos, tomas de locales). Es así que un conflicto social, siguiendo la nomenclatura de la Defensoría del Pueblo, puede abarcar varios tipos de acción de protesta, lo que resultaría en un menor número de conflictos en comparación al número de protestas. En último caso, y más allá de definir lo que es o no es un conflicto o protesta social, es tratar de explicar sistemáticamente la variación temporal y espacial de estos eventos.

La gran parte de trabajos que estudian la conflictividad social en el Perú utilizan los datos de la Defensoría del Pueblo como fuente primaria para estudiar el nivel y la naturaleza de los conflictos sociales (por ejemplo, Bravo, 2009; Caballero & Cabrera, 2008; Meléndez & León, 2009; Tanaka & Vera, 2008). En realidad, existen otras dos fuentes de información sobre las movilizaciones sociales en el Perú. Una viene del Ministerio del Interior (MININTER) y la otra es la Base de Protestas Sociales del

autor de este capítulo⁸. Como se detalla en los párrafos que siguen, tanto las cifras del MININTER como las de la Base de Protestas Sociales giran alrededor del hecho de protesta mismo, mientras que las cifras de la Defensoría del Pueblo toman nota del conglomerado de eventos o sucesos que se dan en un tipo de conflicto determinado. A continuación presento una breve reseña sobre estas tres fuentes de datos.

Estas tres bases de datos tienen cobertura nacional. También proveen información sobre el tipo de conflicto, período de acontecimiento y ubicación geográfica. Sin embargo, unas de las limitaciones de las cifras del MININTER son la discontinuidad y el acceso a estos datos. Tampoco existe un detallado informativo que resuma cómo se recogen estas cifras de movilización, y en general, como se definen estos acontecimientos de protesta⁹. Por ejemplo, en la página web del MININTER se pueden encontrar las cifras de los años 2006, 2007 (hasta setiembre), 2008 y 2009 (solamente para el mes de febrero). Las cifras de los otros años no son fácilmente accesibles, aunque sí existen.

En comparación con las cifras del MININTER, y como es ampliamente reconocido, las cifras de la Defensoría del Pueblo son más accesibles y al mismo tiempo proveen información muy detallada sobre la evolución de los conflictos. La cobertura temporal de la serie que empieza en el mes de abril de 2004 es quizás la limitación más grande de esta fuente de datos. Por otro lado, el sesgo de orden y la motivación de «prevenir» los conflictos (tal como la Adjuntía para la Prevención de Conflictos Sociales y la Gobernabilidad de la Defensoría del Pueblo así lo señala) quizás no sean los ideales desde el punto de vista analítico de la investigación social sobre este tema. En concreto, el tema del orden está entrelazado con la estabilidad política que buscan los actores gubernamentales y, por lo tanto, se desvía de la posible movilización libre e independiente de la sociedad civil. Como diría Tarrow (1989, pp. 6-7), «una democracia en la cual el desorden es imposible no sería una democracia completa». También sobre este punto, y explicando el resurgimiento de la izquierda en América Latina en años recientes, Cleary (2006, p. 41) escribe que «la política de protestas, incluyendo las huelgas, paros y bloqueo de vías [...] es vista como una forma legítima de desobediencia civil, y no una amenaza directa al sistema político mismo».

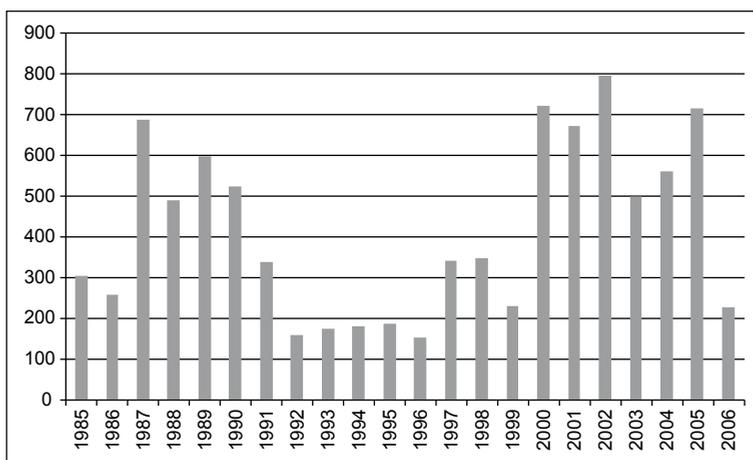
La Base de Protestas Sociales (ver gráfico 1) es más completa en cuanto a cobertura por años se refiere. Empieza en enero de 1985 (acabando el segundo gobierno de Belaunde) y termina en diciembre de 2006 (empezando el segundo gobierno de

⁸ La financiación para la construcción de esta base vino de un *Research Board* y *Research Council Grants* de la Universidad de Missouri.

⁹ Los tipos de acontecimientos de protesta incluyen: movilización, concentración, huelga general indefinida, toma de local, bloqueo de vías, paros, invasiones, enfrentamiento, huelga de hambre, mitin, quema de llantas, retenciones de personas, plantón, entre otros.

García). Ofrece una serie continua de 22 años de protesta cubriendo en su integridad los gobiernos de García, Fujimori, Paniagua y Toledo. Esta base de datos se empezó a construir en 2004 y una reproducción parcial de estos datos para los años 1995-2006 se encuentra en Garay & Tanaka (2009). Como allí se detalla, la Base de Protestas Sociales recoge información sobre los actores, el tipo de conflicto, la naturaleza de las demandas, los niveles de violencia, el período de acontecimiento y ubicación geográfica, entre otros datos.

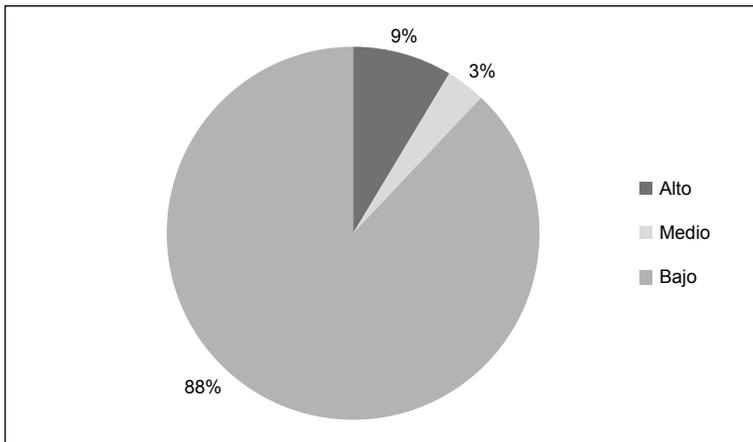
Gráfico 1: Protestas sociales anuales en el Perú, 1985-2006



La fuente principal de esta base de datos es la prensa escrita, lo cual tiene ventajas y desventajas. En términos generales, se sabe que los diarios amplían el reportaje de protestas cuando estas son altas e, inversamente, disminuyen esta información de protestas cuando estas son bajas. También la cercanía geográfica del diario al lugar donde se produce el acto de protesta tiende a inflar la cobertura de ciertas protestas en comparación a otras. Incluso la orientación política del diario influye la forma como se reportan los hechos de protesta. Sin embargo, una manera de poder corregir estos posibles sesgos en el reportaje de las protestas es recopilando una variedad de diarios y que, por lo general, deberían tener una fecha de fundación anterior al ciclo de protesta que se analiza. La Base de Protestas Sociales utiliza tres diarios: *El Comercio*, *Expreso* y *La República*, fundados en los años 1839, 1961 y 1981, respectivamente. Siguiendo el gráfico 1 y midiendo el nivel de protestas anual, 2002 fue el año de mayor conflictividad, período que coincide con el «Arequipazo» de junio de ese año. Mientras que 1996, un año después de la primera reelección de Fujimori, representa el período anual de menor nivel de movilización. El gráfico 1 también permite observar dos picos de protesta, uno durante 1987 y el otro en 2000. En el

año 2000, el 95% de protestas corresponden al régimen de Fujimori. Aunque estas cifras anuales son informativas e interesantes, y tal como escribo en adelante, también esconden otros detalles que pueden ser aun más útiles para entender la variación temporal y espacial de las protestas en el Perú.

Gráfico 2: Niveles de violencia de las protestas en el Perú, 1985-2006

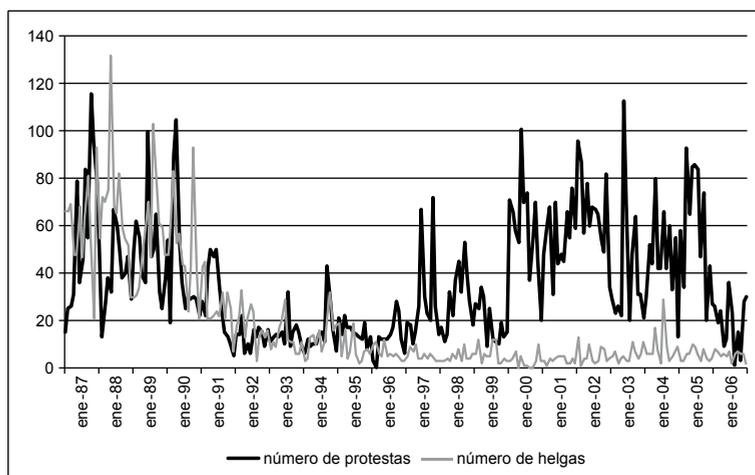


Otro tipo de información que brinda la Base de Protestas Sociales es el nivel de violencia de estas movilizaciones. Según esta nueva fuente de datos, el nivel de violencia es alto cuando las movilizaciones a consecuencia de la represión han resultado en lesiones a las personas, incluyendo pérdidas de vida humana. El nivel de violencia es medio cuando las protestas producen mayormente daños materiales, y por último, el nivel de violencia es bajo cuando las movilizaciones no producen ni lesiones a las personas o daños materiales. Entre 1985 y 2006, como el gráfico 2 señala, el 88% de estas movilizaciones se dio en situaciones de un nivel bajo de violencia, es decir, fueron pacíficas. Aún en el año 2002, que representa el período anual de mayor movilización en toda la serie con 797 protestas, el 88% de estas protestas también implicó un nivel bajo de violencia. A pesar de que la violencia política representó un golpe muy duro para el país y la pérdida de vidas humanas fue muy alta (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003), la gran naturaleza de las movilizaciones que recopila la Base de Protestas Sociales sigue otra lógica y son fundamentalmente pacíficas.

La Base de Protestas Sociales también nos permite visualizar el efecto paradójico de las reformas de ajuste: al tiempo que debilita ciertos tipos de resistencia popular como las huelgas, activa otros nuevos tipos de conflictos sociales. La caída de las cifras de huelgas se explica en función a los cambios en el mercado laboral a consecuencia de las reformas de ajuste (Parodi, 1986; Arce, 2008). El gráfico 3 compara las cifras mensuales

de huelgas del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) con las cifras de movilización de la Base de Protestas Sociales. El gráfico muestra que las protestas superan en número las huelgas laborales, sobre todo empezando el segundo gobierno de Fujimori. Más que representar o evidenciar atomización social o apatía política, como se argumentó convencionalmente sobre los efectos de la reformas de ajuste, estas cifras dan cuenta de los desenlaces de la continuación de las políticas neoliberales, donde la acción colectiva simplemente cambia en vez de desaparecer (Arce, 2008).

Gráfico 3: Número de protestas sociales y huelgas en el Perú, 1987-2006



Como ejercicio comparativo y utilizando estas tres fuentes de datos, a continuación muestro las cifras desagregadas a nivel departamental para el año 2006. Observando el cuadro 1, es obvio que las cifras del MININTER arrojan el mayor número de protestas (858 acontecimientos de protestas). Alrededor del 15% de estas protestas se concentran en Lima. La Base de Protestas Sociales también distingue a Lima como el epicentro de mayor concentración de protestas (39%), lo cual representa casi un poco más que el doble del porcentaje de las cifras del MININTER para Lima. En contraste, las cifras de la Defensoría del Pueblo ubican a San Martín y Loreto, seguidos por Cajamarca y Puno, como los departamentos de mayor conflictividad. En cuanto a zonas geográficas —y excluyendo las cifras de Lima— vale notar que estas tres fuentes de datos coinciden que en el año 2006 la zona sur del país fue el área geográfica de mayor conflictividad.

También cabe resaltar que aun siendo ambas entidades gubernamentales del mismo estado, las cifras del MININTER y la Defensoría del Pueblo son muy distintas y no fácilmente reconciliables. Como anoté anteriormente, no hay mucha

información disponible sobre cómo se recogen las cifras del MININTER, aunque lo más probable es que estas cifras de protestas correspondan a partes policiales. Algo similar también sucede con la clasificación de conflictos que presenta la Defensoría del Pueblo. Este organismo, por ejemplo, cataloga los conflictos en «activos», «latentes», «reactivados» y «resueltos»; aunque tampoco está muy claro en qué momento un conflicto pasa de un estado a otro. Los conflictos activos también se catalogan en aquellos donde «hay diálogo» y otros donde «no hay diálogo», pero no se sabe muy bien qué es lo que debe representar el diálogo o cómo es que éste influye en la clasificación de los conflictos. En adelante, los investigadores deben ser conscientes de las limitaciones de estas fuentes de datos y así ajustar sus conclusiones sobre la base de lo que se mide y cómo se mide.

Cuadro 1: Comparación de movilizaciones 2006

		Ministerio del Interior	Defensoría del Pueblo	Base de Protestas Sociales
Total Nacional		858	96	226
Zona Norte	Tumbes	4	0	5
	Piura	25	3	9
	Lambayeque	45	4	11
	Cajamarca	48	8	5
	La Libertad	22	7	9
	Ancash	34	3	7
Zona Centro	Pasco	9	3	2
	Junín	34	4	11
	Huancavelica	42	5	6
	Ica	29	2	8
	Lima y Callao	135	2	88
	Huánuco	11	5	2
Zona Sur	Arequipa	88	3	19
	Moquegua	45	2	5
	Tacna	38	2	4
	Ayacucho	24	7	5
	Apurímac	17	2	1
	Cusco	21	6	8
	Puno	42	8	8
Zona Oriente	Amazonas	16	1	6
	San Martín	50	9	2
	Loreto	44	9	5
	Ucayali	18	1	0
	Madre de Dios	17	0	0

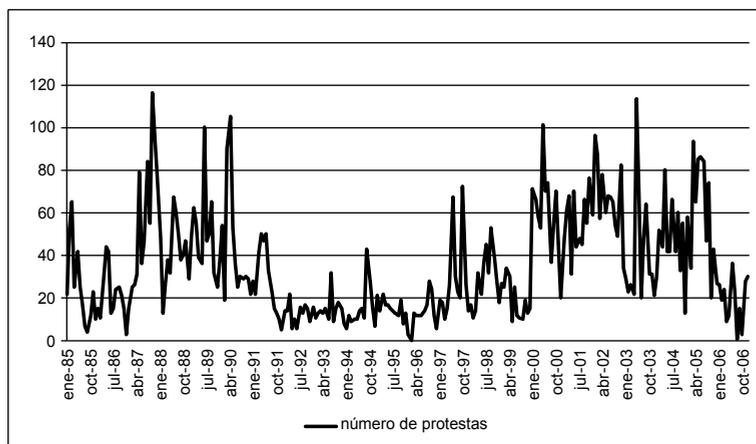
PARTE 3. EVALUACIÓN DE ALGUNAS HIPÓTESIS QUE PREVALECEEN EN LA LITERATURA PERUANA CONTEMPORÁNEA

Se han formulado varias hipótesis sobre el ciclo actual de protestas en el país. En esta sección del capítulo y de manera tentativa, reviso cuatro de estas concepciones comunes. En adelante se podría evaluar estas hipótesis con un análisis multivariar.

a. La intensidad y la permanencia del ciclo actual de protestas no tienen precedentes

Dada que la cobertura temporal de las cifras de la Defensoría del Pueblo es limitada y siendo ésta la fuente de datos de conflictos que más ha sido utilizada, muchos de los trabajos publicados sobre este tema no cuentan con un referente comparativo histórico sobre la evolución de los conflictos sociales en el Perú. En el gráfico 4, utilizando la Base de Protestas Sociales, reporto las cifras mensuales de protesta social en el país. Uno de los detalles que más sobresalen en este gráfico es que la movilización social durante el primer gobierno de García (1985-1990) es muy similar al ciclo de protestas que se observa al término del régimen de Fujimori en 2000. Las cifras de la Base de Protestas Sociales indican que el número de protestas sociales descendió temporalmente en 2006, aunque otras fuentes como la Defensoría del Pueblo reportan una «tendencia ascendente» de conflictos terminado el 2008 hasta el presente (Defensoría del Pueblo, 2009, p. 4).

Gráfico 4: Protestas sociales mensuales en el Perú, 1985-2006



Es más, si se calcula el número promedio de protestas sociales por período de gobierno, el número de protestas durante el primer gobierno de García fue de 41

por mes, mientras que para el gobierno de Toledo (2001-2006) esta cifra sube ligeramente a 48 por mes. El gobierno de Fujimori (1990-2000), en contraste, tiene el menor número promedio de protestas sociales con una cifra de 23 protestas por mes. En efecto, en el primer gobierno de Fujimori (1990-1995) la cifra fue de 18 protestas promedio por mes, subiendo posteriormente a 27 protestas promedio por mes durante su segundo gobierno (1995-2000). En estos 22 años de toda la serie, mayo y junio son los meses de mayor conflictividad (41 y 43 protestas promedio por mes), mientras que diciembre es el mes de menor movilización (23 protestas promedio por mes). Por un lado, el aumento de las cifras de protestas durante los meses de mayo y junio coincide con el calendario electoral peruano y así parecen apoyar una de las conclusiones de Bruhn (2008), quien señala que las movilizaciones aumentan alrededor del tiempo de las elecciones. En el caso del segundo gobierno de Fujimori, por ejemplo, este pico ocurre en el mes de mayo de 2000. Por otro lado, se observan dos picos de protestas —uno para el primer gobierno de García (octubre de 1987) y otro para el gobierno de Toledo (mayo de 2003). Estos picos ocurren aproximadamente a los dos años de inicio de estos gobiernos, indicando una pérdida importante de capital político con el transcurso del tiempo.

Lo que también se puede deducir de este gráfico es que la relación entre la situación de la economía nacional y la movilización social no es muy clara. En concreto, el desempeño económico durante los años ochenta fue pésimo, pero la movilización social fue alta. El ciclo actual de protestas sociales, sin embargo, ha coincidido con un período de expansión y crecimiento continuo de la economía peruana. La sección que sigue se ocupa de este tema.

b. El crecimiento ininterrumpido de la economía peruana impacta en los conflictos sociales

Hay varios trabajos que enfatizan la importancia de la economía para entender el ciclo actual de protestas. Algunos textos señalan que el crecimiento económico que sigue a las reformas del ajuste ha contribuido a la desigualdad entre regiones y, por consiguiente, ha aumentado el descontento social en las calles (por ejemplo Arce, 2008). Otros textos toman nota del crecimiento ininterrumpido de la economía peruana durante la década de 2000 y señalan que la expansión económica presente ha contribuido a un desborde social al aumentar las expectativas de trabajo y seguridad económica (por ejemplo, Grompone & Tanaka, 2009). Incluso el mismo presidente García ha caracterizado estas movilizaciones como «conflictos originados por la abundancia» (citado en Meléndez & León 2009, p. 606). Dicho en otras palabras, la relación entre el crecimiento económico y la protesta social parece ser positiva.

De manera preliminar y para medir la relación entre el crecimiento económico y las protestas sociales, he utilizado las cifras mensuales del PBI disponibles en la página web del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). Esta serie empieza en el mes de enero de 1993 y termina en el mes de diciembre de 2006, el último mes de cifras disponibles de la Base de Protestas Sociales. Los resultados señalan que, para el período de 1993 a 2006, la relación entre estas dos variables es, en realidad, negativa y estadísticamente diferente a cero (coeficiente de regresión no estandarizado = -0,075; $p = 0,064$). Es más, truncando la serie para el gobierno de Toledo en adelante (de agosto de 2001 al término de la serie en diciembre de 2006), la relación entre el crecimiento económico y las protestas sociales se mantiene negativa y estadísticamente diferente a cero (coeficiente de regresión no estandarizado = -2,39; $p = 0,043$)¹⁰. Concretamente, a mayor crecimiento económico, menor el nivel de protestas sociales.

Aunque es obvio que la relación entre el crecimiento económico y las protestas es más compleja de lo que aquí se ha señalado, estos resultados preliminares son consistentes con otros trabajos comparativos sobre el mismo tema. Por ejemplo, en un análisis de diecisiete países de América Latina para el período 1970-2003, las variables económicas como el PBI per cápita y el crecimiento del PBI no tienen un efecto estadístico significativo sobre el nivel de protestas en la región (Bellinger & Arce, en prensa).

c. La pobreza es un eje de las protestas sociales actuales

Otro tema congruente con la relación entre el crecimiento económico y la protesta social es la pobreza. Como se sabe, las cifras de pobreza, e incluso las de desigualdad, son relativamente estables, es decir, no varían mucho año tras año. Revisando la distribución de ingresos en América Latina, el informe anual reciente del Banco Interamericano de Desarrollo (2008, capítulo 2) subraya que «la pobreza, las deficiencias en el acceso a la atención de la salud, los bajos resultados en el área educativa, las malas condiciones de trabajo y la falta de representación política son más la norma que la excepción para grandes grupos poblacionales». El informe del BID (2008, capítulo 2) también señala que «la literatura especializada coincide en general en que la falta de acceso de los grupos excluidos a fuentes de ingresos es un fenómeno generalizado en América Latina y el Caribe». Siendo entonces las cifras de pobreza y desigualdad relativamente estables, estas no pueden explicar fácilmente el estallido, a veces precipitado, de las protestas. Cuando la pobreza representa «un fenómeno generalizado»

¹⁰ Aun rezagando la variable dependiente protestas un período (es decir, un mes), y poniendo esta variable en el lado derecho de la ecuación para corregir la presencia de autocorrelación, la relación entre la movilización y la economía para el gobierno de Toledo en adelante se mantiene negativa, aunque deja de ser estadísticamente diferente a cero (coeficiente de regresión no estandarizado = -1,72; $p = 0,118$).

(BID, 2008, capítulo 2) tampoco es fácil explicar por qué la frecuencia y la intensidad de las protestas es muy baja en las zonas más pobres en comparación a otras zonas menos pobres. Por ejemplo, históricamente el departamento de Huancavelica es uno de los más pobres del país. Sin embargo, según la Base de Protestas Sociales, Huancavelica es uno de los departamentos de menor conflictividad social durante el período 1985-2006. Trabajos futuros deberían tomar en cuenta tanto la variación espacial (no solo departamental, sino provincial y distrital) como temporal de la pobreza influyen el nivel de las protestas. Aunque la pobreza y la desigualdad influyen en las protestas, estas condiciones no representan necesariamente sus ingredientes más decisivos. Como detallo abajo, el origen de la ola de protestas en el Perú es el entorno político.

d. La apertura del sistema político propicia la movilización

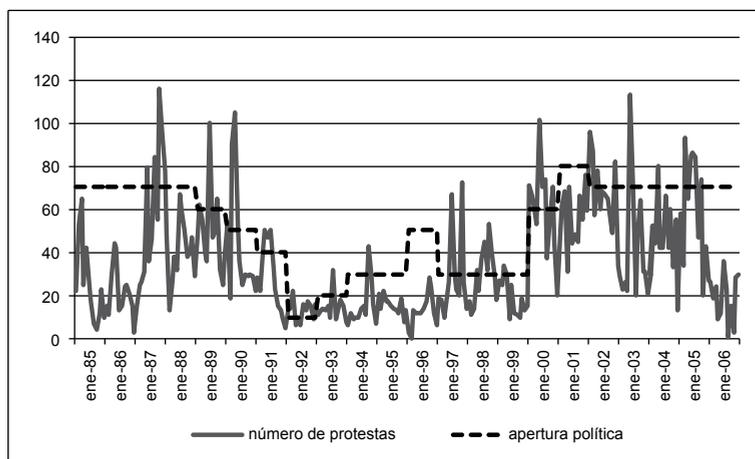
Como he señalado anteriormente (Arce, 2008; Arce & Bellinger, 2007), las variables que mejor explican el ciclo de movilización actual son fundamentalmente políticas. En concreto, y como la literatura comparada sobre este tema así lo ha establecido, la apertura relativa del sistema político que se dio después de la caída del gobierno Fujimori produjo un clima más propicio para la movilización social y así ha expandido las posibilidades para que los actores sociales consigan sus metas. Esta victoria de «la política en las calles» ha dado legitimidad al uso de la protesta como instrumento de petición, motivando a otros actores a emular este comportamiento.

Extendiendo esta idea, en el gráfico 5 y para medir el nivel de apertura relativo del sistema político, utilizo la suma de las índices de «derechos políticos» y «libertades civiles» de *Freedom House* ajustadas en una escala de 0 a 100 (donde 100 representa el mayor nivel de «apertura política»)¹¹. Utilizando la Base de Protestas Sociales, este gráfico señala que los dos ciclos de protesta —el primero terminando los años 1980 y el segundo empezando los años 2000— han coincidido con periodos de alto nivel de apertura política en comparación a la década de los noventa, cuando Fujimori fue presidente. En efecto, a través de toda la serie la relación entre la apertura política y las protestas sociales es positiva y estadísticamente diferente a cero (coeficiente de regresión no estandarizado = 5,79; $p = 0,0$). Es más, rezagando la variable dependiente protestas un mes, y poniendo esta variable en el lado derecho de la ecuación para corregir la posible presencia de autocorrelación, la relación entre la movilización y la apertura política sigue siendo positiva y estadísticamente diferente a cero (coeficiente de regresión no estandarizado = 2,91; $p = 0,0$). Estos resultados se apoyan en la

¹¹ La escala de «derechos políticos» y «libertades civiles» es de 1 a 7 (donde 1 representa mayores derechos y libertades). Después de sumar y promediar estos valores, estos se invirtieron y ajustaron a una nueva escala de 0 a 100 (donde 100 representa mayores derechos y libertades).

literatura de oportunidades políticas que señala que la incidencia de la protestas está relacionada con la presencia de condiciones políticas favorables.

Gráfico 5: Protestas sociales y apertura política en el Perú, 1985-2006



Aunque la Base de Protestas Sociales no permite analizar el nivel de movilización durante el segundo gobierno de García, otros textos han documentado la continuación «ascendente» de conflictos sociales terminando el 2008 hasta el presente (Defensoría del Pueblo, 2009, p. 4). Sobre este tema, también cabe añadir dos puntos apartes. Primero, las cifras de protestas bajan terminando el gobierno de Toledo y empezando el segundo gobierno de García. Estos meses curiosamente coinciden con un nivel alto de aprobación presidencial para ambos presidentes (ver el capítulo de Arce y Carrión en este libro). Segundo, el segundo gobierno de García parece también estar más dispuesto a usar la represión como forma de respuesta para las movilizaciones. Durante el «Baguazo», por ejemplo, 34 personas murieron en enfrentamientos con las fuerzas de orden. Como se escribió anteriormente, el uso de la represión podría indicar un cambio importante en las estructuras de oportunidad política propicias a la movilización.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Recapitulando, el análisis sobre la conflictividad social en el Perú y en otros países de América Latina ha generado el interés de muchos investigadores. En adelante, la investigación sobre este tema debe tomar en cuenta las ventajas y desventajas que ofrecen estas tres fuentes de datos. Siguiendo estos parámetros, estas fuentes pueden ayudar a responder ciertas preguntas de investigación dejando de lado otras. Por ahora, el estudio de las causas de las protestas ha ocupado el interés de varios

investigadores, aunque también hay otros trabajos que han empezado a explorar sus consecuencias (por ejemplo, Maldonado & Pimentel, 2009).

Naturalmente, muchos de los estudios que han tocado el tema de las protestas sociales en el Perú han hecho hincapié en la necesidad de la estabilidad política, quizás teniendo en cuenta que las movilizaciones en las calles forzaron las renuncias prematuras de presidentes en Argentina, Bolivia y Ecuador. Sin embargo, vale recordar que la estabilidad política no es necesariamente la dimensión más importante dentro de una democracia. Como escribe Goldstone (2004), «las sociedades democráticas y libres fomentan las protestas, haciéndolas más útiles y atractivas; estas sociedades no convierten en obsoletas a las protestas e incluso a la violencia».

REFERENCIAS

- Adrianzén, Alberto & Eduardo Ballón (1992). *Lo popular en América Latina: Una visión en crisis?* Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo DESCO.
- Arce, Moisés (2005). *Market Reform in Society: Post-crisis Politics and Economic Change in Authoritarian Peru*. University Park: Penn State University Press.
- Arce, Moisés (2008). The Repolitization of Collective Action After Neoliberalism in Peru. *Latin American Politics and Society* 50 (3), pp. 37-62.
- Arce, Moisés (2010). *El fujimorismo y la reforma del mercado en la sociedad*. Lima: IEP.
- Arce, Moisés & Paul T. Bellinger Jr (2007). Low-Intensity Democracy Revisited: The Effects of Economic Liberalization on Political Activity in Latin America. *World Politics* 60 (1), pp. 97-121.
- Ballón Echegaray, Eduardo & Manuel Castillo Ochoa (1986). *Movimientos sociales y crisis: El caso peruano*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo DESCO.
- Ballón Echegaray, Eduardo & Maruja Barrig (1986). *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo DESCO.
- Banaszak, Lee Ann (1996). *Why Movements Succeed or Fail: Opportunity, Culture, and the Struggle for Woman Suffrage*. Princeton: Princeton University Press.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2008). *Informe 2008: ¿Los de afuera? Patrones cambiantes de exclusión en América Latina y el Caribe*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bebbington, Anthony (editor) (2007). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales*. Lima: IEP.
- Bellinger Jr., Paul T. & Moisés Arce (en prensa). *Protest and Democracy in Latin America's Market Era*. *Political Research Quarterly*.

- Bravo, Fernando (2009). El desempeño del Estado y la conflictividad social. *Coyuntura: Análisis Económico y Social de Actualidad* 5 (24), pp. 10-13.
- Brockett, Charles D. (1991). The Structure of Political Opportunities and Peasant Mobilization in Central America. *Comparative Politics* 23, pp. 253-274.
- Brockett, Charles D. (2005). *Political Movements and Violence in Central America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruhn, Kathleen (2008). *Urban Protest in Mexico and Brazil*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Brush, Stephen G. (1996). Dynamics of Theory Change in the Social Sciences: Relative Deprivation and Collective Violence. *Journal of Conflict Resolution* 40 (4), pp. 523-545.
- Caballero Martin, Víctor & Teresa Cabrera Espinoza (2008). Conflictos sociales en el Perú, 2006-2008. En Eduardo Toche Medrano (compilador), *Perú hoy: Por aquí compañeros, aprismo y neoliberalismo*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo DESCO.
- Cleary, Matthew R. (2006). Explaining the Left's Resurgence. *Journal of Democracy* 17 (4), pp. 35-49.
- Cohen, Jean L. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Cotemporary Social Movements. *Social Research* 52 (4), pp. 663-716.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Cress, Daniel M. & David A. Snow (2000). The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing. *American Journal of Sociology* 105, pp. 1063-1104.
- Davies, James C. (1962). Toward a Theory of Revolution. *American Sociological Review* 27 (1), pp. 5-19.
- de Echave, José (compilador) (2009). *Minería y conflicto social*. Lima: IEP.
- Defensoría del Pueblo (2009). *Reporte de conflictos sociales número 69: Conflictos sociales conocidos por la Defensoría del Pueblo al 30 de noviembre del 2009*. Lima: Defensoría del Pueblo.
- Degregori, Carlos Iván (1993). Identidad étnica. Movimientos sociales y participación política en el Perú. En Alberto Adrianzén (compilador) *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima: IEP.
- Degregori, Carlos Iván (1998). Movimientos étnicos, democracia y nación en Perú y Bolivia. En Claudia Dary (editor), *La construcción de la nación y la representación ciudadana en México, Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia*. Guatemala: FLACSO.
- Della Porta, Donatella & Mario Diani (2006). *Social Movements: An Introduction*. Oxford: Blackwell.

- Della Porta, Donatella (1995). *Social Movement, Political Violence, and the State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eisinger, Peter (1973). The Conditions of Protest Behavior in American Cities. *American Political Science Review* 67, pp. 11-28.
- Elster, Jon (1989). *The Cement of Society*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fox, Richard G. & Orin Starn (1997). Introduction. En Richard Fox & Orin Starn (editores), *Between Resistance and Revolution: Cultural Politics and Social Protest*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Garay, Carolina & Martín Tanaka (2009). Las protestas en el Perú entre 1995 y 2006. En Romeo Grompone & Martín Tanaka (editores), *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*. Lima: IEP.
- Giugni, Marco G., Doug McAdam & Charles Tilly (editores) (1998). *From Contention to Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Goldstone, Jack A. (1998). Social Movements or Revolutions? On the Evolution and Outcomes of Collective Action. En Marco Giugni, Doug McAdam & Charles Tilly (editores), *From Contention to Democracy*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Goldstone, Jack (2004). More Social Movements or Fewer? Beyond Political Opportunity Structures to Relational Fields. *Theory and Society* 33, pp. 333-365.
- Goodwin, Jeff & James M. Jasper (editores) (2004). *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning, and Emotion*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- Gurr, Ted R. (1970). *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.
- Hellman, Judith Adler (1997). Social Movements: Revolution, Reform and Reaction. *NACLA Report on the Americas* 30 (6), pp. 13-18.
- Jenkins, J. Craig & Charles Perrow (1977). Insurgency of the Powerless: Farm Worker Movements (1946-1976). *American Sociological Review* 42, pp. 249-68.
- Kitschelt, Herbert P. (1986). Political Opportunity Structures and Political Protest: Anti-Nuclear Movements in Four Democracies. *British Journal of Political Science* 16 (1), pp. 57-86.
- Lynch Gamero, Nicolás (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos: El radicalismo universitario de los setentas*. Lima: El Zorro de Abajo.
- Maldonado, Arturo & Josedomingo Pimentel (2009). Los determinantes políticos y económicos de la aprobación del presidente Alan García. *Coyuntura: Análisis Económico y Social de Actualidad* 5 (24), pp. 33-36.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy & Mayer N. Zald (editores) (1999). *Movimientos sociales perspectivas comparadas: Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.

- McAdam, Doug, John D. McCarthy, & Mayer N. Zald (editores) (1996). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow & Charles Tilly (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McAdam, Doug (1982). *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago Press.
- McAdam, Doug (1996). Conceptual Origins, Current Problems and Future Directions. En Doug McAdam, John D. McCarthy & Mayer N. Zald (editores), *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy, John D. & Mayer N. Zald (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology* 82, pp. 1212-1241.
- Meléndez, Carlos & Carlos León (2009). Perú 2008: El juego de ajedrez de la gobernabilidad en partidas simultáneas. *Revista de Ciencia Política* 29 (2), pp. 591-609.
- Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs. in Contemporary Society*. Filadelfia: Temple University Press.
- Meyer, David S. (2004). Protest and Political Opportunities. *Annual Review of Political Science* 30, pp. 125-45.
- Moore, Will H (2000). The Repression of Dissent: A Substitution Model of Government Coercion. *The Journal of Conflict Resolution* 44, pp. 107-127.
- Munck, Gerardo L (1995). Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 57 (3), pp. 17-40.
- Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pajuelo Teves, Ramón (2004). Perú: Crisis política permanente y nuevas protestas sociales. *OSAL* 14, pp. 51-68.
- Pajuelo, Ramón (2009). *No hay ley para nosotros... Gobierno local, sociedad y conflicto en el altiplano: El caso Ilave*. Lima: IEP.
- Parodi Solari, Jorge (1986). Ser obrero es algo relativo. En *Obreros, clasismo y política*. Lima: IEP.
- Parodi, Jorge (2000). *To Be a Worker: Identity and Politics in Peru*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Pezo del Pino, César, Eduardo Ballón Echegaray & Luis Peirano Falconí (1978). *El magisterio y sus luchas, 1885-1978*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo DESCO.
- Piven, Frances F. & Richard A. Cloward (1979). *Poor People's Movements*. Nueva York: Vintage.
- Pizarro, Rosa, Laura Trelles & Eduardo Toche (2004). La protesta social durante el Tole-dismo. En Javier Azpur (compilador), *Perú hoy: Los mil días de Toledo*. Lima: DESCO.

- Scurrah, Martín (2008). *Defendiendo derechos y promoviendo cambios. El estado las empresas extractivas y las comunidades locales en el Perú*. Lima: IEP.
- Snow, David & Robert Benford (1988). Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization. *International Social Movement Research* 1, pp. 197-217.
- Tanaka, Martín & Sofia Vera (2008). El 'neodualismo' de la política peruana. *Revista de Ciencia Política* 28 (1), pp. 347-365.
- Tarrow, Sidney (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy 1965-1975*. Oxford: Clarendon.
- Tarrow, Sidney (1994). *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Mass Politics in the Modern State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tejada Sánchez, Erick (editor) (2009). *Movimientos sociales y democracia en el Perú de hoy: Reflexiones a propósito de la gesta de Arequipa*. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín.
- The Economist (2008). *To the Barricades: The Politics of Non-stop Protest*. Diciembre 4.
- Tilly, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison-Wesley.
- Toche, Eduardo (2003). Perú: una democracia sin rumbo. *OSAL* 11, pp. 135-144.
- Touraine, Alain (1977). *The Self-Reproduction of Society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Touraine, Alain (1988). *The Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Touraine, Alain (1989). *América Latina: política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe.
- Van Cott, Donna Lee, editor (1994). *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Way, Lucan (2005). Authoritarian State Building and the Sources of Regime Competitiveness in the Fourth Wave: The Cases of Belarus, Moldova, Russia, and Ukraine. *World Politics* 57, pp. 231-261.
- Yashar, Deborah J (1999). Democracy, Indigenous Movements, and the Postliberal Challenge in Latin America. *World Politics* 52, pp. 76-104.
- Zald, Mayer N (1996). Culture, Ideology, and Strategic Framing. En Doug McAdam, John D. McCarthy & Mayer N. Zald (editores), *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.